



LA PUERTA DEL POMO DE PLOMO

ESCUCHAR
CUENTO AQUÍ



Autor: **Manuel Portillo Jiménez**
Ilustración: **Paula Portillo Alcaide**

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS REYES MAGOS
Alcalá de Guadaíra

COLECCIÓN DE CUENTOS NAVIDEÑOS

DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS REYES MAGOS DE ALCALÁ DE GUADAÍRA

I (1997)

La princesa del lunar

Texto: Antonio Rodríguez Almodóvar

Ilustraciones: Isidoro Villalba Corzo

II (1998)

Germán, el pequeño mago

Texto: Ignacio de Loyola Río Cañavate

Ilustraciones: José Martínez Recacha

III (1999)

Las historias del abuelo

Texto: Francisco García Rivero

Ilustraciones: Francisco Barranco García

IV (2000)

Juan el cascarrabias

Texto: José Antonio Francés González

Ilustraciones: Francisco J. García Jiménez

V (2001)

El país de los juguetes

Texto: Alberto Mayado Expósito

Ilustraciones: M^a Luisa Araújo Florindo

VI (2002)

El Dragón y los Reyes Magos

Texto: José Manuel Campos Díaz

Ilustraciones: Javier Hermida Ruiz

VII (2003)

Rachid y la princesa encantada

Texto: Javier Caraballo

Ilustraciones: Juan Lamas Rodríguez

VIII (2004)

Mateo y la banda del Alpechín

Texto: Isidro Maya Jariego

Ilustraciones: Xopi

IX (2005)

Aquellos niños del río

Texto: Olga Duarte Piña

Ilustraciones: Rafael Luna

X (2006)

El caballero de Madera

Texto: José Antonio Mallado Rodríguez

Ilustraciones: Celestino Boge Rangel

XI (2007)

El caramelo olvidado

Texto: Francisco Manteon Campos

Ilustraciones: Francisco Manteon Campos

XII (2008)

Cuatro cartas

Texto: José Corzo Frieyro

Ilustraciones: Jorge Rico Morales

XIII (2009)

De Oca en Oca

Texto: Vicente Romero Muñoz

Ilustraciones: Vicente e Ignacio Ríos Romero

XIV (2010)

Un amigo especial

Texto: Ángel Gutiérrez Olivero

Ilustraciones: Beatriz Rivas Blanco

XV (2011)

Pablo y los Reyes atrapados en el tiempo

Texto: Luis Alfonso García Inurria

Ilustraciones: Javier García Jiménez

XVI (2012)

La niña de los colores

Texto: José María Rubio Rubio

Ilustraciones: Elisa Rubio Méndez

XVII (2013)

Campamento de estrellas

Texto: Esaú Pérez Jiménez

Ilustraciones: José Manuel Terrón Gómez

XVIII (2014)

Hugo y el misterio de las dos mamás

Texto: Juan Francisco Huertas Carretero

Ilustraciones: Alumnos del Colegio Salesianos de Alcalá

XIX (2015)

Kevin y Yago

Textos: Francisco López Pérez

Ilustraciones: Miguel Ángel Márquez

XX (2016)

Doce Noches

Textos: Juan Antonio Muñoz Andrade

Ilustraciones: Javier Hermida Ruiz

XXI (2017)

El Gigante petulante

Texto: Juan Alcaide Pino

Ilustraciones: Antonio Jesús González Sánchez

XXII (2018)

Ponte en mi lugar

Texto: Juan Apolo

Ilustraciones: Tomás Bases Hernández

XXIII (2019)

Enma y las semillas mágicas

Texto: Reyes Bernal Navarro

Ilustraciones: Rafael Rodríguez García

XIV (2020)

El cochecito rojo de Miguelín

Texto: Jesús Mejías Estepa

Ilustraciones: Granada Arias Romero



La Cabalgata de Reyes Magos de Alcalá de Guadaíra, institución decana de la Navidad, quiere homenajear y obsequiar; por medio de este cuento, a todos los niños y niñas alcalaños. Estamos convencidos de que, a través de su amena y alegre lectura y la belleza de sus ilustraciones, estos hombres y mujeres del futuro serán asiduos lectores y personas más receptivas a las cosas de su ciudad. No podemos olvidar nunca que la cultura y la educación hacen a las personas más libres.

Esta edición se distribuye gratuitamente entre los niños y niñas alcalaños por gentileza de la Asociación de Amigos de los Reyes Magos de Alcalá de Guadaíra

Edición: Asociación de Amigos de los Reyes Magos de Alcalá de Guadaíra
Texto: Manuel Portillo Jiménez
Ilustraciones: Paula Portillo Alcaide

Depósito Legal: SE-8592-2011

Corrección del texto: Marta Rosado Portillo

Maquetación: VIBRAND Design (Vicente Portillo)
www.vibrand.es

Impresión: imprentaonline24.es
Parque Sevilla Industrial (PARSI), c/ Parsi 6, 38-40
41016 Sevilla
Telf. 955 124 833
Tienda Online: wwwimprentaonline24.es

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso previo de los autores.

*“Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis,
porque de los que son como éstos es el Reino de Dios”*

A todas las personas que pueden aún soñar, sin importar la edad ni la posición.
A los que me acompañan en los sueños de este Reino Salvaje.



POTITO



RUPERTA



COQUITO



FOLIVORA



ZAPATOS

LA PUERTA DEL POMO DE PLOMO

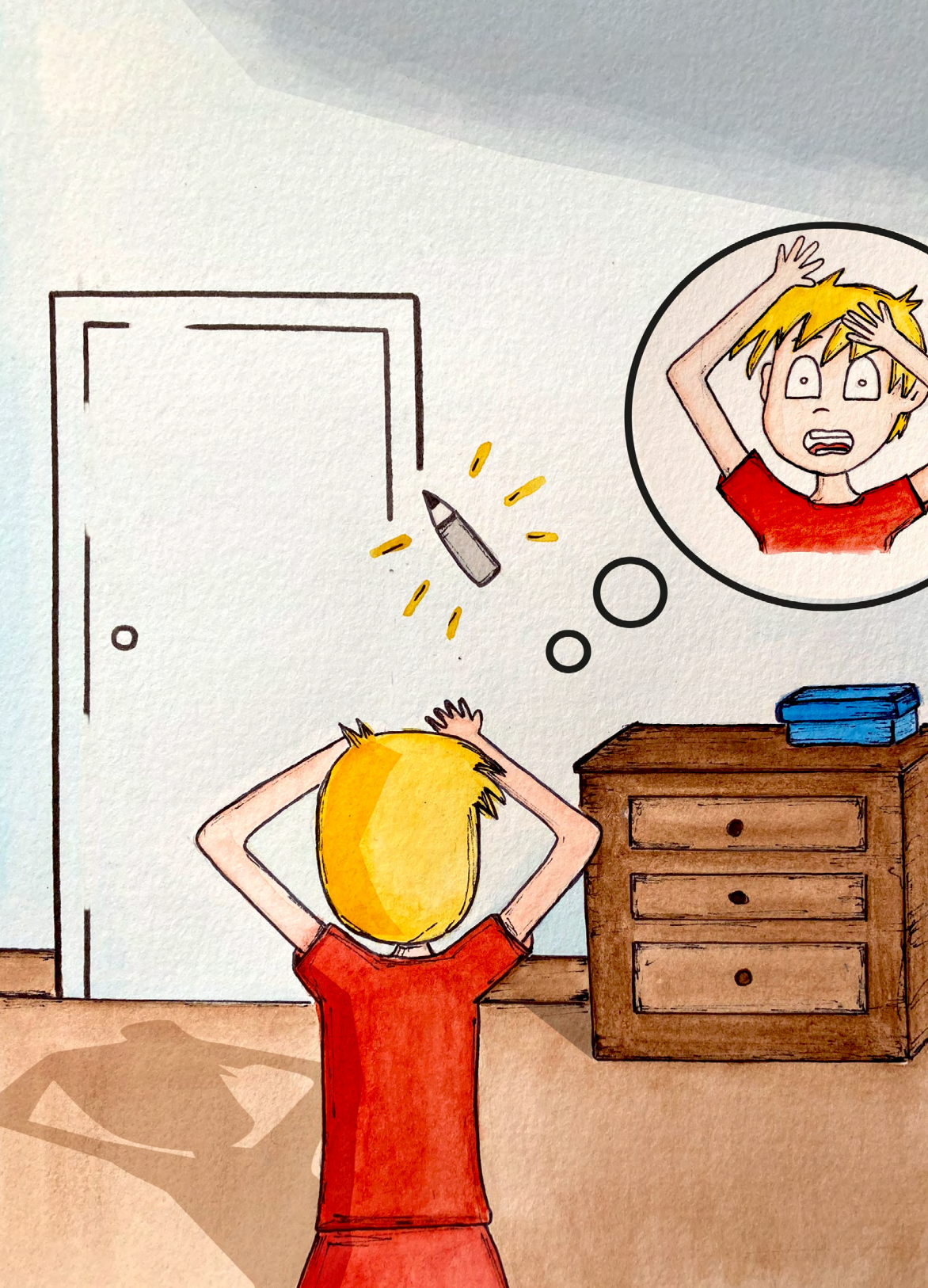
Hubo un tiempo, no muy lejano, en que la emoción, la aventura, los sueños, los deseos, la imaginación, lo increíble y lo sobrehumano reinaba entre las personas. Pero, sin saber por qué, el paso de los años hizo que estas gentes se volvieran frías, distantes y, sobre todo, muy incrédulas. Olvidando cosas... impensables de olvidar.

Siempre existen excepciones, personas distintas capaces de ver lo que otras no pueden. Potito, un niño “distinto”, era una de ellas. Le encantaba jugar a inventarse historias. Su dormitorio podía ser desde un campo de fútbol a una nave espacial. Un niño con una sensibilidad muy especial.

Si cierras los ojos puedes ver a Potito gritar a la vez que se ríe, jugando a querer escapar, agarrado a la reja de la ventana.

Potito.- ¡Quiero salir! ¡Quiero salir! Ja, ja, ja. Me he vuelto loco, muy loco... Quiero salir de esta cárcel, ja, ja, ja. (Salta en la cama, tirando cojines y la almohada) Que alguien me abra esta prisión, que alguien se apiade de mí. Este pobre niño que ningún delito cometió. ¡Quiero salir!

Después de tanto grito, Potito queda tendido en la cama y se toma un respiro entre tanto juego que es interrumpido



por el sonido de unos pasos. Una silueta invisible corre por la habitación, llevando en la mano algo que sí se ve con claridad: ¡un rotulador de punta gorda! La sombra empieza entonces a dibujar una puerta sobre una de las paredes. Sí, sí, una puerta.

Potito se queda con la boca abierta, se frota los ojos. Esta vez parece que no es imaginación, pero no entiende qué está pasando.

Potito.- Eh, ¿Quién eres?

La sombra invisible y misteriosa abre la puerta que acaba de dibujar, atraviesa el umbral y la cierra de un portazo.

Potito, torpemente y casi a tropezones, coge el viejo walkie con el que él y su pandilla se comunican, uno de los secretos de este selecto grupo de amigos. Con el corazón acelerado contacta con ellos.

Potito.- Potito abre comunicación, ¿quién está en línea? Me acaba de pasar algo increíble. ¿Alguien en línea? Cambio.

Ruperta.- Aquí estoy, Ruperta al habla. Cambio.

Zapatos.- Zapatos escuchando. Cambio.

Coquito.- Coquito al aparato. Me tienes intrigado. Cambio.

Folivora.- ¡Eh! Que falto yo, Folivora. ¿Qué pasa? Cambio.



Potito.- Bien, estamos todos. Acaba de pasar algo increíble. Estaba jugando a las cárceles y ha aparecido alguien en mi cuarto. No sé quién puede ser. Ha dibujado una puerta en la pared, la ha abierto y se ha marchado. Vale, vale. Parece una broma, pero no lo es. Cambio.

Ruperta.- ¿Cómo que ha dibujado una puerta y la ha abierto?

Zapatos.- Jo, a mí no me pasan esas cosas, ¿sigues con la enredadera en el balcón para poder entrar en tu cuarto? Salgo para allá. Vamos chicos, tenemos una hora antes de que vuelvan nuestros padres del trabajo.

Ruperta.- También me apunto, espérame.



Coquito.- A ver, analicemos. No son horas de salir de casa y menos aún sin que los padres lo sepan.

Folivora.- Es cierto, yo no quiero líos. Además, ya estoy acostada.

Potito.- Entonces... ¿qué hago? Somos un equipo, todos a una, recordad, unidos.

Zapatos.- *(Se escucha un ruido por el balcón)* Potito, ayúdame, ya estoy aquí. Es lo que tiene ser vecinos, llego el primero.

Coquito.- Venga voy. Salgo, cruzo la calle y subo.

Folivora.- Bueno, venga vale, voy también. Va, va, va...

Van llegando los amigos que entran por la ventana después de trepar por la enredadera de la fachada. Coquito llega con su mochila de supervivencia que siempre usa para casos especiales, Ruperta no se olvidó de su blog de notas donde apuntar todo; Folivora, la última en llegar, no olvidó su linterna y su manta reliada en el cuerpo para cuando necesitara echarse. Zapatos, tan impulsivo como siempre, traía... su atrevimiento.

Potito.- Bueno, ya estamos todos. Siempre quise tener una puerta secreta, pero esto es muy extraño.

Como si de magia se tratase, las palabras de Potito hacen de detonante para que la puerta comience a abrirse dejando escapar una intensa luz.

Todos.- ¡Oh!

Potito.- ¿Cruzamos la puerta?

Respiran hondo. Potito se queda delante de la puerta pensando. Ruperta se coloca algo más retrasada, a su derecha. Folivora, con su linterna ya encendida, se pone a su izquierda. A Zapatos lo para Coquito para que se sitúe a su altura, algo más atrás, mientras se ajusta las asas de la mochila en los hombros.

Están preparados y en formación para cruzar la puerta, esa puerta que no saben a dónde lleva.



Comienzan a avanzar despacio y nerviosos. Al cruzar el umbral de la puerta... ¡pon! Se cierra bruscamente provocando el grito de los cinco, quedando iluminados solo con la luz de la linterna. Todos se quedan quietos.

Se vuelve a escuchar un rotulador pintando. Buscan con la linterna, boquiabiertos, cuando de pronto iluminan una pared y ven cómo alguien está dibujando otra puerta. Esta vez, lo que antes era una silueta ya se puede ver como un elegante y colorido individuo. Al terminar de dibujar la puerta, este... “ser”, se vuelve y se encoge de hombros.

Potito.- ¿Quién eres?

Sin tiempo para responder, la puerta se abre despacio, muy despacio, mientras suenan las bisagras oxidadas y sale una intensa luz del interior. El “ser” misterioso desaparece rápidamente.

Potito.- ¡Caramba! (Exclama muy sorprendido)

Coquito.- ¡Esto no puede estar pasando! No cabe en cabeza humana un acontecimiento de tal magnitud.

Ruperta.- Esto es extraordinario. Nadie se creerá lo que nos está pasando.

Folivora.- A mí me sobra hasta la manta.

Zapatos.- ¡Guauuuu!

Potito.- ¿Entramos?

Coquito.- A ver... 50 minutos. Tenemos que asegurarnos de que volvemos a tiempo. No podemos hacer que nuestros padres se preocupen.

Ruperta.- ¡Por algo como esto seguro que merece la pena... arriesgar!

Zapatos.- Estoy de acuerdo.

Folivora.- Coquito, pon el cronómetro y pongámonos en marcha.

Potito.- ¡¡¡En marcha!!!

Como verdaderos héroes cruzan la puerta al paso de Potito que encabeza el grupo. El recorrido parece largo. Un extenso y amplio pasillo muy iluminado aparece ante sus ojos.

Lo que era una marcha suave y temerosa, se convierte en una carrera interminable sin mirar atrás. Corren, corren y corren.

Paran para tomar aliento. Miran el reloj.

Coquito.- 40 minutos para llegar al tiempo límite.

Zapatos.- Parece que esto no tiene fin.

Folivora.- Es cierto, pensemos.

Ruperta.- Mi abuelo dijo una vez..."No llega antes el que va más rápido, sino el que sabe a dónde va."

Potito.- Pero... no sabemos a dónde vamos.

Coquito.- O sí.

Folivora.- ¿A dónde?

Potito mira al resto con cara de que sí lo saben.

Potito.- Sí, sí lo sabemos. Queremos...

Sonríe cómplice con sus amigos.

Potito.- Queremos....

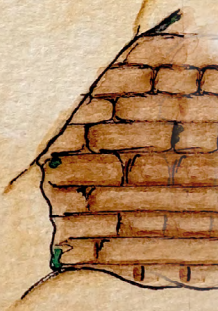
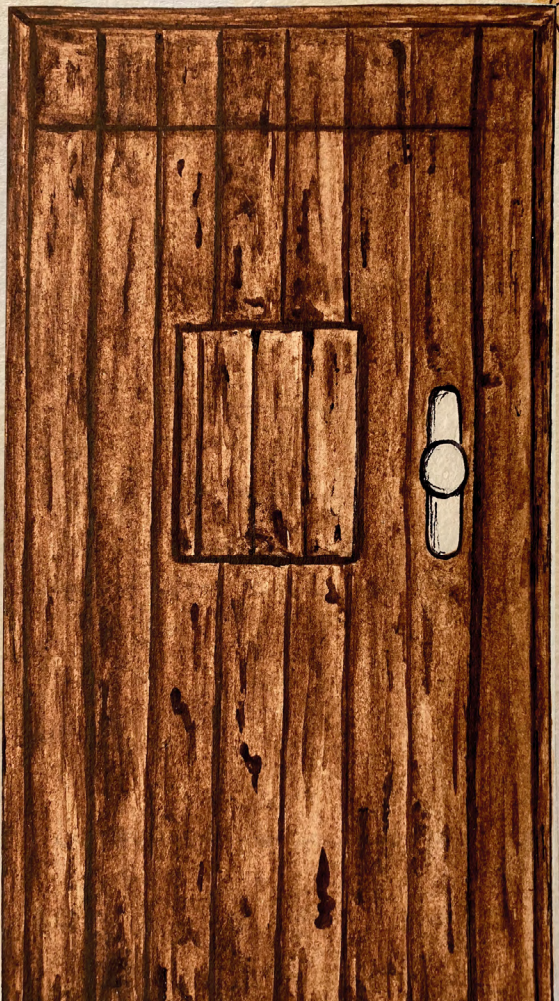
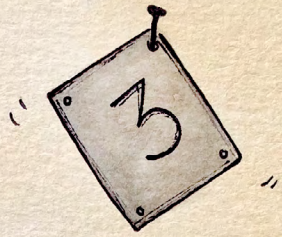
Todos.- ¡Vivir una verdadera aventura!

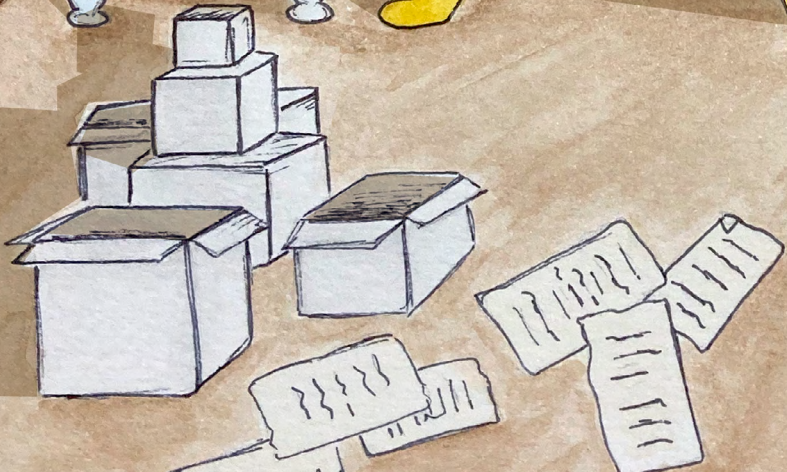
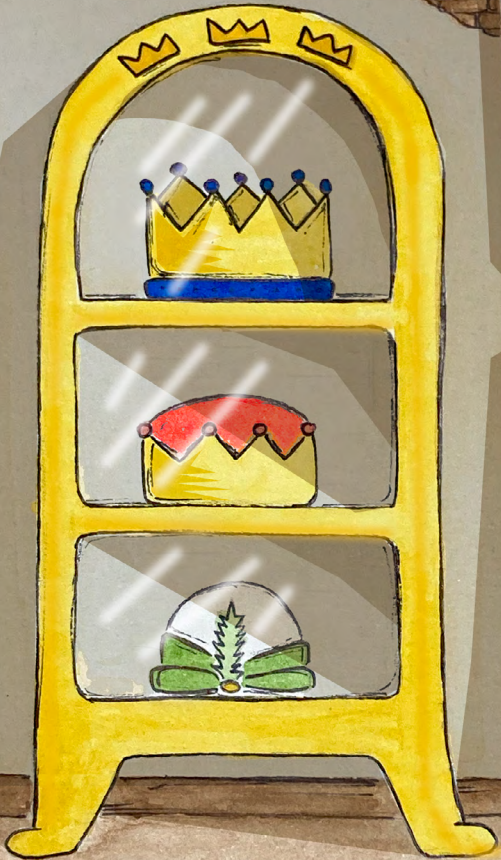
Vuelve a aparecer el “ser” invisible y misterioso para pintar una nueva puerta. Una vieja y enigmática entrada a lo que parece un lugar secreto. La puerta se hace tan real que pareciese llevar ahí muchos años. Su viejo pomo de plomo se gira y comienza a abrirse.

Se escucha un agudo sonido de las bisagras que va de menos a más y las viejas telarañas que acumulan polvo, se rompen. Al abrirse se empieza a ver en el fondo de la habitación un viejo ventanal, grande, donde se aprecia una preciosa noche de luna llena y un horizonte de lejanas montañas y bonitas palmeras. Con el mismo misterio y delicadeza que apareció, el “ser” invisible desaparece. Las bocas y los ojos de los chicos se abren de asombro.

Potito.- ¡Guau!

Zapatos, el más atrevido, se adelanta al resto y entra en la habitación.





Zapatos.- Vamos, no hay peligro. Lo peor de todo es que... *(Pasa el dedo por encima de la vieja mesa)*... hay mucho polvo. ¡Achís! *(estornuda)*.

Entra el resto del grupo.

Ruperta.- Pero qué habitación más interesante.

Folivora.- Un poco oscura, perfecta para echar un sueñecito.

Coquito.- Se te acabó el sueño.

Coquito le da al interruptor de la luz dejando ver la habitación en todo su esplendor.

Las bocas de los cinco muchachos siguen abiertas, pero los ojos empiezan a brillar como nunca lo hicieron. Lo que están viendo es increíble. Grandes estanterías repletas de cajas, juguetes, libros... Llama especialmente la atención una vitrina polvorienta con tres coronas colocadas sobre tres cojines de terciopelo, uno azul, otro rojo y uno más, verde. Junto a las coronas, encuentran unos guantes blancos, anillos, joyas y caramelos esparcidos dando color porque sabor, seguramente, ya no tendrán.

Coquito.- Esta seguro que es la habitación de grandes personajes. Esas joyas pertenecen a tres personas importantes.

Potito.- Seguro que sí. Pero, ¿qué hacemos nosotros aquí? No es casualidad.

Ruperta.- No tenemos mucho tiempo para averiguarlo. Manos a la obra. La aventura ya la tenemos, ahora...

Folivora.-...organización, investigación y...

Todos.-...a buscar respuestas.

Zapatos.- Empezaré por esa caja.

Al coger la caja, a Zapatos le caen encima unos viejos papeles que estaban sobre ella y el polvo le provoca una ráfaga de estornudos, cada cual más absurdo.

Zapatos.- ¡Achís! Lo siento ¡Achís! Lo siento otra vez ¡Achís!

Potito.- ¡Pero Zapatos! No tires los papeles. (*Recoge los papeles*) ¿Esto qué es?

Zapatos.- Estaban sobre esta caja. ¡Achís!

Potito.- Son... cartas.

Coquito.- ¿Cartas?

Ruperta también coge otra caja y la abre.

Ruperta.- Muchas cartas. Esta caja también está llena de cartas.

Coquito.- Pues serán muy antiguas. Hace mucho que no se escriben cartas.

Ruperta.- No entiendo nada. ¿Qué sentido tiene guardar



tantas cartas? Esto tiene que ser por algo.

Potito.- A ver, pensemos. Cartas, bueno, muchas cartas; unas coronas, libros y juguetes. ¿Os dice algo?

Zapatos.- ¡Sí! Unas personas con mucho dinero a las que les gustaba jugar, leer y escribir cartas.

Coquito.- No creo. Ruperta, lee una de las cartas, a ver si nos ayuda.

Ruperta.- Vale. “Queridos Reyes Magos. Este año me he portado muy bien...”

Potito.- ¿Reyes... Magos? ¡Qué extraño!



Zapatos.- Esto es un lugar secreto de reyes y de magos.

Coquito.- Puede ser. Sigue leyendo Ruperta.

Ruperta.- “Me gustaría que me trajeseis una muñeca llorona, un tren eléctrico y un libro de aventuras. También me gustaría que mis papás no estén tan preocupados todos los días por el trabajo. Sé que vosotros podréis hacer algo. Muchas gracias, sois los mejores”.

Potito.- ¿Pero esta carta quién la ha escrito?

Ruperta.- Marta.

Zapatos.- No entiendo nada. ¿Quién es Marta?

Ruperta se encoge de hombros. No entienden nada.

Coquito.- “Queridos Reyes Magos.” Esta empieza igual. “Este año me porté regular, mi mamá dice que soy muy travieso. Pero yo intento ser bueno ¿Podrías traerme un coche teledirigido? Y si no uno que pueda empujar yo. Pedro. Gracias Rey Melchor, eres el mejor.”.

Potito se coloca frente a la vitrina de coronas. Apoya una de sus manos sobre el cristal pensativo y profundo.

Potito.- Estas coronas pertenecían a personas muy importantes. ¿Reyes? A los que se les pedían cosas. Seguid leyendo, tenemos que averiguar quiénes eran. Ya tenemos el nombre de uno, Melchor.

Folivora.- ¿Qué tiempo nos queda?

Coquito.- Treinta minutos. Tenemos que darnos prisa, si no la liaremos bien.

Ruperta.- En esta otra carta le agradecen a un Rey llamado Gaspar. Y dice que le dejarán una copa de vino rosado, que saben que es su preferido.

Folivora.- ¿Gaspar? ¿Rey Gaspar?

Zapatos.- Otra de Gaspar, bueno todas estas son del Rey Gaspar. Si todos le dejaron una copa... ja, ja, ja.

Coquito.- Eh, aquí aparece un nombre nuevo, Baltasar.

Y le llama el del traje prieto, curioso. Será elegante y presumido, ja, ja, ja.

Potito se va a la vitrina y mira las coronas.

Potito.- Tres Reyes y tres coronas. Ya tenemos los tres nombres, Melchor, Gaspar y Baltasar.

Coquito.- He estado buscando un patrón. Por lo que veo, la mayoría de las cartas son escritas por niños y niñas, lo delata el tipo de letra. Y otra cosa importante, las peticiones a los Reyes, incluyen juguetes, pero también piden cosas para sus familiares.

Potito sigue pensando recostado en la vitrina.

Potito.- Pero... ¿Qué hacemos nosotros aquí? ¿Por qué nosotros? ¿Qué clase de mundo es este en el que los niños son los que hablan con los Reyes?

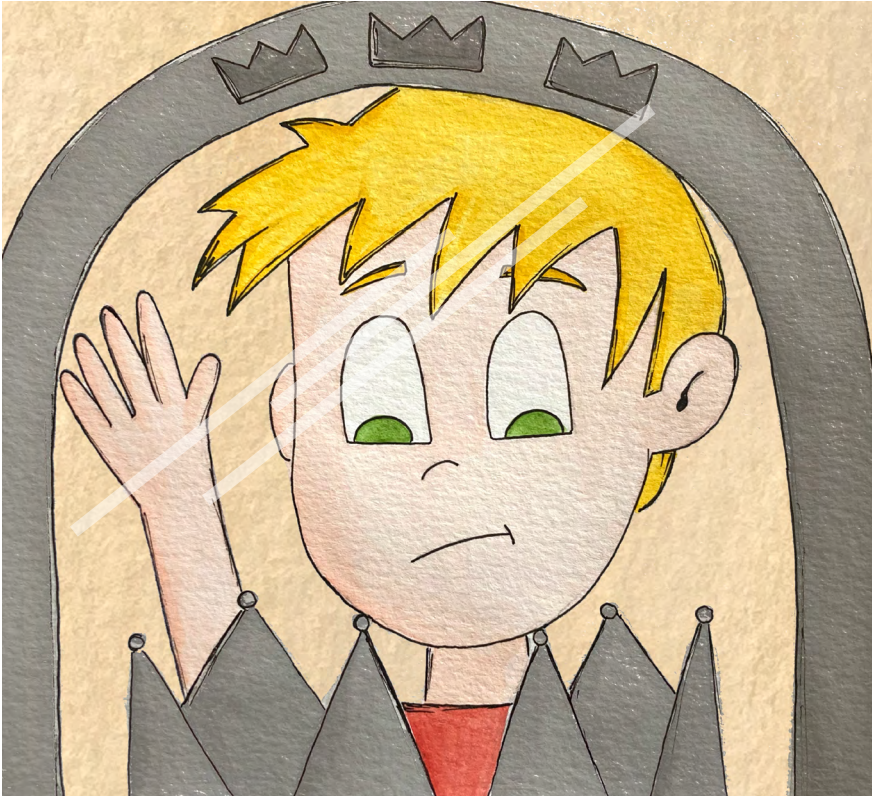
Ruperta.- Quizás tenemos que buscar algo más.

Potito.- Sí. Si nos han traído hasta aquí tiene que haber algo más. ¿Solo hay cartas a los Reyes?

Potito, con el semblante serio y preocupado, apoya las dos manos y la cabeza en la vitrina mientras mira las coronas.

Potito.- Tiene que haber algo más. Melchor, Gaspar y Baltasar no pudieron irse sin dejarnos algo. ¿Quiénes sois? ¿Quiénes sois?

El deseo de Potito por saber es muy fuerte, un deseo tan



puro que hace que vuelva a escucharse el rotulador. Los ojos de los chicos se abren como platos. Esta vez el “ser” invisible, que apareció de la nada, no dibuja una puerta. Esta vez es una pequeña caja fuerte en la que rezan unas palabras: “Si de verdad crees en nosotros, la llave estará en tu mano”.

Potito.- ¡Eh!, ¿tú otra vez? No te vayas, dime de una vez quién eres y qué hacemos aquí.

Con la misma rapidez que apareció, el “ser” desapareció.

Potito lee la frase de la caja fuerte.

Potito.-“Si de verdad crees en nosotros la llave estará en tu mano”.

Potito mira a sus amigos y su cara empieza a brillar de emoción. Empieza a andar por la habitación mirando las cajas llenas de cartas, cientos de cartas, miles de cartas. Respira hondo mientras reflexiona.

Potito.- Si todos estos niños y niñas que escribieron a estos tres Reyes creían en ellos... ¿Cómo no vamos a creer nosotros? No os conozco, Reyes Magos; pero sí, creo en vosotros, creo en vosotros, creo en vosotros.

Ruperta.- Creo en vosotros.

Coquito.- Yo también creo en vosotros.

Zapatos.- Por supuesto, yo también creo.

Folivora.- Yo me declaro fan vuestro, creo en vosotros.

Potito mira la caja fuerte, se mira las manos y acerca una de ellas hasta apoyarla en el dibujo de la pared que empieza a abrirse. Dentro se puede ver un pequeño atril donde descansa una carta. Acerca su mano para cogerla.

La toca como si tuviese en sus manos el tesoro más valioso que jamás hubiera existido. Una carta mágica que puede leerse y puede... ¡escucharse! Por primera vez hablan los mismísimos Reyes Magos.

“Queridos niños y niñas, veo que nos habéis encontrado. No habéis tenido miedo a vivir esta aventura. Nosotros somos los sueños, la ilusión, la esperanza. Esos sueños, esa ilusión y esa esperanza que vuestros antepasados recientes perdieron haciéndonos caer en el olvido. En vuestras manos está el que volvamos. Sin vosotros, los niños, no somos nada. Necesitamos de vuestra emoción.”



A Potito se le empieza a acelerar la respiración y las lágrimas le inundan los ojos, pero solo una es la que se desliza por su cara hasta caer en la carta produciendo algo extraordinario. La lágrima de Potito, que ha mojado la carta, sale de esta convirtiéndose en una luz, una luz que escapa de la habitación para colocarse en el horizonte de ese maravilloso paisaje que se podía ver desde la ventana, transformándose en una estrella.

Folivora.- ¿Habéis visto eso?

Ruperta.- ¿Y esa estrella?

Zapatos.- La estrella más bonita que he visto nunca.

Potito.- Esa estrella quiere contarnos algo.

Coquito.- Pues que se dé prisa en contar porque nos quedan quince minutos.

Potito.- “Sin vosotros no somos nada” dijo uno de los Reyes. Y los niños lo que hacían era enviarle cartas. ¡Escribamos cada uno una carta!

Folivora.- ¿Pero una carta cómo?

Ruperta.- Ya sabes, hemos leído algunas. Le pedimos algo que de verdad queramos. Tomad, aquí tengo papel.

Ruperta reparte hojas de su blog.

Coquito.- Yo tengo bolígrafos en mi mochila. Siempre empiezan con “Queridos Reyes Magos...”.

Comienzan a escribir su carta a los Reyes.

Zapatos.- ¿Y qué hacemos con ellas?

Potito.- Dejádmelas todas. Queridos Reyes Magos, aquí tenéis nuestras cartas.

La luz de la habitación empieza a intensificarse y la magia inunda la estancia.

Como un acontecimiento sobrenatural, las coronas, los guantes y las joyas de la vitrina empiezan a desaparecer. La luz de la Estrella que ilumina el horizonte comienza a parpadear y debajo de ella empieza a verse a los tres Reyes Magos que saludan a lo lejos.

Potito.- Melchor, Gaspar, Baltasar... ¡Habéis vuelto!

Todos.- ¡Sííí!

Coquito.- ¡Cinco minutos!

Los cinco amigos se dan la mano, sabedores de estar viviendo una gran aventura.

Ruperta.- Tenemos que volver.

Folivora.- ¡Increíble!

Zapatos.- ¡Inolvidable!

El rotulador mágico comienza a sonar, ya saben de qué va esto.

Potito.- ¡Eh! “ser” invisible. Gracias por abrirnos las puertas hasta aquí.

El “ser” invisible, tras una reverencia y lo que intuyen como una sonrisa, desaparece.

Se preparan para volver mientras se abre la puerta. Se colocan delante, pero antes de marchar se vuelven para ver por última vez la habitación de los Reyes Magos. Sonríen, suspiran y se giran para cruzarla.

Esta vez, la última puerta los lleva directamente a la habitación de Potito.

Coquito.- Tres minutos.

Ruperta.- Tiempo justo para llegar todos a casa.

Zapatos.- En un momento nos comunicamos.

Folivora.- *(Dirigiéndose a Potito)* Increíble, increíble de verdad.

Se escuchan las llaves de la puerta de la casa de Potito. Sus padres acaban de llegar.

Potito.- Ups, ¡Llegaron dos minutos antes! ¡Vamos!

Empiezan a darse prisa saliendo por el balcón hasta dejar solo a Potito.

Se escucha cómo golpean suavemente la puerta y desde el otro lado le habla su mamá.

Mamá.-Hijo, ya hemos llegado. Ha ocurrido algo extraordinario. Viniendo a casa una preciosa estrella nos ha recordado bonitas historias, historias que habíamos olvidado y que nunca te contamos. Hemos recordado que los abuelos celebraban el día de mañana de manera muy especial y después de muchos años vamos a volver a hacerlo nosotros. Mañana, seis de enero, nos levantaremos temprano. Los abuelos nos contaban que siempre había sorpresas. Lo llamaban... el Día de Reyes.

Potito.- El Día de Reyes... ¡El día de los Reyes Magos!

Potito se acerca al balcón y mira al horizonte donde ve la preciosa Estrella.

Pero Potito no es el único niño que está asomado a la calle. Ruperta, Coquito, Zapatos, Folivora y el resto de niños y niñas de toda la ciudad están llenando los balcones. Las



calles, iluminadas por la Estrella, dejan ver cómo se va acercando el misterioso “ser” invisible, al que ya sí se puede ver y que dibuja con su rotulador niños y niñas disfrazados de fantásticos personajes que le empiezan a acompañar. Como de la nada, todos han formado un desfile y brillando en medio de ellos, Melchor, Gaspar y Baltasar saludan y lanzan caramelos a los balcones desde donde los miran.

Potito mira orgulloso y con la seguridad de que, a partir de ahora, el cinco de enero cambiará la vida de todas las personas.

Gracias a Potito y sus amigos que creyeron en la amistad, en las ganas de vivir aventuras, que no tuvieron miedo a lo incomprensible y que confiaron; los sueños, la ilusión y la esperanza de todos los pequeños y mayores volvieron para quedarse.

FIN

Este cuento se acabó de imprimir el 6 de diciembre de 2021, día de la Constitución Española, cuando falta un mes justo para la Epifanía del Señor, festividad de los Reyes Magos.



Manuel Portillo Jiménez, 1972

El tercero de tres hermanos, de niñez tan rápida que casi ni la recuerda.

Cometió la locura de estudiar Arte Dramático y licenciarse, esto le llevó a recorrer media España como cómico en distintas compañías.

Siempre ha tenido claro que enseñar a través de las artes es una magnífica forma de motivar e ilusionar a los más pequeños. Actualmente, además de seguir en los escenarios, está enfrascado en un proyecto ilusionante donde mezcla sus dos pasiones, la enseñanza y el teatro: Teatro Divertido.

A pesar de llevar más de veinte años dedicándose profesionalmente al teatro, sigue aspirando a llegar a ser un artista.



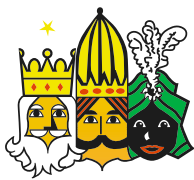
Paula Portillo Alcaide, 2000

La princesa de su casa, es la mayor de tres hermanos.

La timidez no le hace sombra a su creatividad. Los estudios de bachillerato artístico le han abierto las puertas a ese mundo, creando su propia plataforma para hacerse visible, Watergreen art.

Compagina esta pasión con los estudios de Educación Infantil, vocación heredada de unos abuelos maestros. Le espera una vida rodeada de niños y niñas.

Ilusionada con este proyecto y conociendo a quién va dirigido este cuento, ha podido aunar esos dos mundos: los niños y el dibujo.



**CABALGATA
DE REYES MAGOS**

ALCALÁ DE GUADEIRA

Patrocinan:



**Ayuntamiento de
Alcalá de Guadaíra**
FIESTAS MAYORES



GUADAMARO, S.L.
Agencia de Seguros
José Enrique Marín Caro
La Plata, 17-19, Local A
95 568 13 12
reinventando / los seguros